



Autor Francisco Coloane  
Título "Golfo de Penas"  
Editorial Planeta  
Nº de páginas 238

Francisco Coloane nació en Valdivia, Chile, el 19 de julio de 1910. Hijo de ballenero y capitán de barco de cabotaje, a los 17 años comenzó a trabajar en Tierra del Fuego. Fue capataz, capitán de buques y librero. Trabajó después en las primeras explotaciones petrolíferas de la región magallánica. Durante cuatro años fue asistente de la Armada Nacional y, tras ser instalado en Santiago ejerció el periodismo.

En 1941 publicó su primera novela, *El camino y el viento de la laguna*, y su segundo de nombre, *Golfo de Penas*, que lo consagró de inmediato como un narrador de gran fuerza, creador de espacios inéditos. Posteriormente aparecieron los relatos de *Tierra del Fuego y Golfo de Penas*, y las novelas *Las cosas viejas de la memoria*, *El gran río de la memoria*, *Los últimos días de la memoria*.

En 1964 recibió el Premio Nacional de Literatura, que confirmó la gran complejidad literaria. Trabajó así, que sus libros se convirtieron en ensayos.

Tradujo desde hace tiempo a numerosos lenguajes: alemán, inglés, ruso, italiano, chino, griego, entre otros; la publicación en *Penas*, en 1974, de *Golfo de Penas y Tierra del Fuego* se constituyó en acontecimiento de su vida literaria y crítica, pues se reeditó, sin su consentimiento.



la Nación 16-VII-1995

# Vientos de Tierra del fuego

Ayer a mediodía entregamos a Patricio Pellegrini.

El pastor protestante leyó un versículo de Isaías, en inglés.

Unos minutos más tarde yo y el Sr. X, mi compañero de colegio en Punta Arenas, y el Pat.

Alas del país, la tienda ya abandonada el Liceo, nos volvimos a encontrar en el trabajo. Primero en la estancia "Barral", después en "Río Chilo". En el punto que "Barral" tenía en el Páramo, a donde llegaban y salían los buques, o las aviones...

...me acordaba que prefería el viento del este porque era, al fin y al cabo, espantoso ese silencio que surcaba la soledad.

Ja, ja, ja, digo tu gran curvada cuando me dijiste que desparquabas entre las montañas, junto a tu caballo, cuando me dije que me acordaba de esas montañas cuando me acordaba al primer rayo de mi albrizamiento y cerrando un abanico semejante sobre la laguna en que andaba, junto a las gaviotas voladoras, la cerámica de la memoria.

Nunca podíamos saber, si te ni yo, por qué esta tierra depredadora sólo existía en las pequeñas isletas entre los pozos barreros y en el lomo pedregoso de la larga cordillera del Páramo... Desde allí hacíanse en posada hasta Punta Arenas, en la "Barral", a donde fuimos a matar chulgas, y en primavera, nos murieron calientes, a pirotear los mullares de nieve de gaviotas... Las gaviotas, siempre acrobáticas a sacar los ojos a los conductores...

Los chicos de esmalte negro, de los que algunos dicen que ellos los quedó con de sus antepasados australes, andaban en la

**Con el título de uno de sus primeros libros, Golfo de Penas, Francisco Coloane reúne en este nuevo volumen dieciocho relatos, de los cuales catorce son inéditos. Con la fuerza narrativa que caracteriza a toda su producción, vuelve a recorrer la región austral de nuestro país. El próximo miércoles Coloane cumple 85 años, y este libro es el regalo que le brinda a sus viejos y nuevos lectores. En su homenaje, anticipamos parte de una de las narraciones, El amigo Pat.**

gran laguna de la zona que misa Trevor quiso decir con un vocal que la vacaría en el océano. ¿Te acuerdas, Pat?

Ja, ja, ja, vuelvo a escuchar tu risa, al saber que misa Trevor no era ingenuo de casualidad, sino un simple caso o supuesto de un regionalismo de república para estar trincheros en la Primera Guerra Mundial. Uno que tras misa Trevor, a la laguna con vertida sobre en verano, por donde entraba y salía el mar,

nacieron a besar los flujos con sus barberos rasados. Cada vez que se inclinaban nos poníamos los patines, oíamos nuestros imperiosos "trincheros" a manera de volas cuadradas, y era el viento del este que nos dejábamos caer sobre los flujos... Siempre le faltará algo a la naturaleza en su afán de perfección. Por eso la pingüina que puso un solo huevo, cuando se lo robó la naturaleza está sola, buena una piedra que lea la forma y color de su huevo perdido, la envía hasta en vida, y se vela a envolverla con la lana suavemente de crear una nueva familia...

Y lo Evolutivo, que vea en ti a un verdadero amante de Gales, por tu altura, y más que nada por tu traje, que te envían desde Escocia los días, te esperaba desde la ventana donde tenía una planta. Teo que una planta, no sé... me da energía y paz para poder aguantar esta vida. La veo como si vieras crecer a un niño... Energía para aguantarlos a todos, que bajan como potros chicos de las estancias, y pediendo para esperar eternamente, en la ventana, porque de eso vive.

Yo iba desde la mesa, que según contaba había arrojado desde Ushuaia porque los presidarios y el jefe del campamento le habían destruido su personalidad. Tuve una frase que repetía con insistencia, se había abanicado por un caso del castillo, sin embargo, decía "No te metas nunca con un marino, porque te vienen tres años de desgracia" Y así había estado.

Yo no puedo recordar que el marachillo Gering pasó por la estancia con un marcho Gómez; me impulsó a todos al mar y los cajas de cigarrillos Ciprés, con

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ficha técnica [artículo].

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile